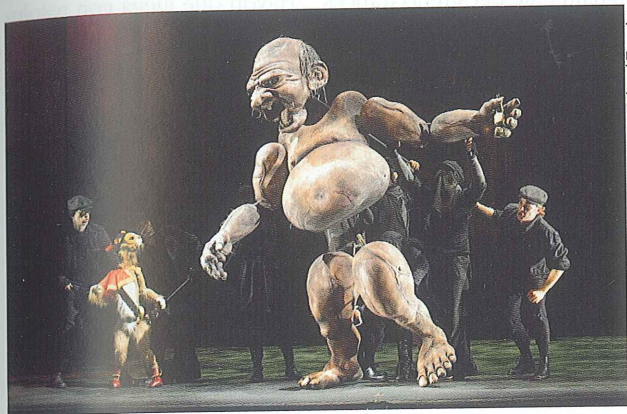


Estreno en USA de *El gato con botas* de Montsalvatge

DELICIAS GATUNAS

Nueva York. **New Victory Theater**. 3-X-2010. Montsalvatge, **El gato con botas**. Leah Wool, Craig Verm, Nadine Sierra, Kyle Pfortmiller, Kevin Burdette. Gotham Chamber Opera. Blind Summit Theatre. Director musical: **Neal Goren**. Director de escena: **Moisés Kaufman**.



Richard Termine

Escena de *El gato con botas* de Montsalvatge en el New Victory Theater

Después de dos decepcionantes noches en el Met, *Das Rheingold*, producción inflada y obsesionada con la alta tecnología, y una desvencijada y despojada reposición de *Rigoletto*, fue una grata media sorpresa ver devuelta mi fe en las puestas en escena operísticas con una casi desconocida ópera, un cuento de hadas, que duró 70 minutos, compuesto por el catalán Xavier Montsalvatge, él mismo poco conocido en los Estados Unidos aparte de unas cuantas canciones suyas. Digo “media sorpresa” porque la producción fue obra de la espléndida Gotham Chamber Opera de Nueva York, que tiene una magnífica historia de presentar deliciosas rarezas en encantadoras producciones. *El gato con botas*, melódicamente escrita en 1946, se estrenó dos años más tarde en el Liceu de Barcelona. No tengo idea qué aspecto tenía entonces ni como sonó, pero no podía haber sido más cautivadora que la producción de Gotham (el estreno de la ópera en Estados Unidos), con la encantadora orquestación de cámara de Albert Guinovart. El director Moisés Kaufman escenificó el entrañable cuento de

Perrault con sencillez y claridad —el público estaba más o menos formado la mitad por niños y la otra por embelesados mayores— y sin la ayuda de toda esa prodigiosa maquinaria teatral moderna. Toda la magia emanaba de los propios intérpretes, incluyendo a los diestros titiriteros del Blind Summit Theatre, que manipulaban las incluso más diestras marionetas diseñadas con mucha imaginación por Nick Barnes. Hace muchos años el Blind Summit Theatre creó para una *Madama Butterfly* de Anthony Minghella un niño títere más acongojadamente humano que la propia Butterfly. Se veía el mismo talento aquí, con gran relevancia a la ópera. Los personajes —fueran cantantes, títeres, o una mezcla de los dos— estaban maravillosamente labrados. Todos los que estaban en el escenario merecían grandes elogios pero en cuanto a los cantantes —Leah Wool, Craig Verm, Nadine Sierra, Kyle Pfortmiller y Kevin Burdette—, lucieron en sus papeles al igual de los titiriteros. Neal Goren dirigió con deleite que todo el mundo sentía y mi única desilusión fue que el espectáculo tuvo fin.

Patrick Dillon